

SERMON

DE CRISTO,

BAXO EL TÍTULO

DE BUEN PASTOR,

PREDICADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON SANTIAGO BENCOMO,

Obispo de Astorga.

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

DE CRISTO,

BAJO EL TÍTULO

DE BUEN PASTOR.

FREDIGADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON FRANCISCO DE SÁNCHEZ

Obispo de Astorga

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.

SERMON VIGÉSIMONONO.

DE CRISTO,

BAXO EL TÍTULO

DE BUEN PASTOR.

Ego sum Pastor bonus.

Yo soy el Buen-Pastor. S. Juan, cap. 10.

I. **V**ed aquí, mis hermanos, uno de los lugares de la Santa Escritura, que piden tener conocimiento del language original, en que se escribió, para comprehender toda la fuerza de la sentencia: porque acomodándose el Hijo de Dios á la capacidad de los oyentes, y no teniendo los Judíos, con quienes hablaba, una palabra equivalente á esta voz comparativa mejor, tuvo que valerse como ellos lo usaban de la positiva bueno, ya con algun aditamento que la indicase, al modo que se dice en un salmo: bueno es esperar en Dios mas que en los hombres, bueno es confiar en el Señor mas que en los príncipes; ya sin aditamento alguno como al presente: yo soy el Buen-Pastor, en vez de de-

cir : yo soy el mejor de los pastores : *ego sum Pastor Bonus.*

2. Pero no es necesario recurrir al genio natural del idioma Judáyco para conocer la verdad con que Cristo podia decir siempre: yo soy el Buen-Pastor, pues que lo era por excelencia : Todas las criaturas son como si no fueran delante de la perfeccion del criador: así puede responderles lo mismo que al que le preguntó ¿qué haré, que sea bueno para la vida eterna? ¿Qué me preguntas sobre bueno? No hay sino una cosa buena, que es Dios : *unus est bonus, Deus.* En efecto, los pastores humanos, por buenos que sean, contienen grandísimos defectos, porque no conservando en la memoria todo lo pasado, no viendo con sus ojos todo lo presente, y no comprendiendo todo lo que está oculto en el abismo de lo futuro, les falta mucho para conocer perfectamente la relacion que hay en nuestra constitucion individual con el destino á que Dios nos llama : por consiguiente tienen que decir lo contrario á lo que dixo el Divino Redentor, esto es, ni yo conozco mis ovejas, ni ellas me conocen.

3. Tampoco pueden defenderlas, porque siendo tan débiles, temen medir sus fuerzas con el lobo infernal, que nos acomete : así apenas lo ven venir, huyen como un mercenario á

ponerse en salvo dexándonos en el mayor peligro: *videt lupum venientem, et fugit, quia mercenarius est.* Finalmente no quieren conducirnos con aquella caridad ardiente y benigna, que todo lo tolera, que todo lo sufre, y que jamás busca su propio interés, sino el de Jesucristo, como habla el Apóstol: así ni saben, ni pueden, ni quieren conducir sus ovejas.

4. No es así el Divino Pastor: el sabe conducir las, porque es la misma sabiduría eterna, que salió de la boca del Altísimo, luz de la luz, y Dios verdadero de Dios verdadero: sabe las circunstancias particulares con que nos crió, y el fin para que nos crió. Como es la luz verdadera, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, conoce muy bien sus ovejas, y ellas tambien le conocen. Puede igualmente defendernos: es el primero, ó mejor diré el único que venció á aquel fuerte armado que nos dominaba, y que conservaba en paz su detestable imperio, le despojó de sus armas, dividió sus despojos, y lo encadenó á su cruz: de suerte que pudo decir con verdad: nadie es capaz de arrancar de mis manos las ovejas, que he tomado: *non rapiet eas quisquam de manu mea.* En fin, quiere conducirnos con aquellas entrañas de misericordia, que lo traxeron desde lo

alto, dexó las noventa y nueve ovejas de los Ángeles que tenia en el cielo, para buscar y poner sobre sus hombros á la del hombre que se habia escarriado sobre la tierra, y dió su vida por nosotros.

5. Por eso me he resuelto á exponeros hoy estos tres principales caracteres, que forman la excelencia de nuestro Buen-Pastor sobre todos los otros pastores: su sabiduría infinita para dirigirnos, su poder omnipotente para defendernos, su bondad inmensa para apacentarnos: *ego sum Pastor Bonus*. Para que sea con el fruto que corresponde implorémos su gracia por la intercesión de la Santísima Virgen, que siendo Madre del Divino Pastor, ha de ser nuestra Divina Pastora. Digámosle fervorosamente: *Dios te salve, María, &c.*

PRIMERA PARTE.

6. Empecemos por la sabiduría de nuestro Buen-Pastor para dirigirnos en medio de los peligros, pues que éste es el primer oficio de todos los pastores. Para eso traigamos á la memoria uno, que le representaba, y del qual la Sagrada Historia hace una mención tan gloriosa, el Patriarca Jacob, que guardó mucho tiempo las ovejas de su suegro. Veinte años ha

guardo tu ganado, le decia, jamás me he reservado de los frios del invierno, ni de los ardores del verano, y el sueño huía todas las noches de mis ojos. Notemos aquí de paso con el P. S. Gregorio que si tanto cuidado piden las ovejas de Laban, ¡ cuánto no pedirian las ovejas de Dios rescatadas al precio de su sangre, y destinadas para su reyno; y qué atentado no será mezclarse en este terrible ministerio con una culpable negligencia, ó con una absoluta ignorancia! Bien merecerá este temerario que el Señor le diga como á un pastor de Israel: ya que tú has repudiado la ciencia, yo te repudiaré para que no exerzas mi sacerdocio. No se puede decir esto del Pastor Divino, cuya sabiduría infinita descubre perfectísimamente cuándo debe emplear con nosotros su silvo, y cuándo su cayado; esto es, cuándo nos debe conducir por el camino de los beneficios, cuándo por el de los castigos.

7. Sí, él nos atrae á sí muchas veces á fuerza de beneficios. Hace lo que los pastores prudentes quando ven sus ovejas en un inminente peligro, que no las exáspere no sea que se precipiten, sino les presenta unos ramos verdes hácia otra parte para atraerlas suavemente al buen camino; ó como un padre tier-

no con los hijos pequeños, que no emplea sino caricias. Porque en la vida cristiana hay lo mismo que en la natural, una niñez, que no pide sino dulzura: si se quisiera alimentar á un niño acabado de nacer con un mendrugo de pan duro sería condenarlo á muerte: lo mismo son los reciénconvertidos, Dios los trata con indecible afabilidad. ¡ Qué tranquilidad en su conciencia! ¡ qué paz en su corazón! ¡ qué gozo en su alma! Muchas veces, aunque de paso, les infunde los mismos dones extraordinarios, que reserva para los escogidos que han llegado ya á la cumbre de la perfección. Á este estado alude el Apóstol San Pedro, quando dice: como los reciénnacidos desead la leche para que crezcáis en la vida de la salud.

8. ¿ No veis cómo el Señor trató á la Magdalena que habia sido el escándalo de la ciudad? Se le perdonan muchos pecados, porque amó mucho, dixo. ¿ No veis como trató á la Samaritana? Si supieras quién te pide de beber, tú le pedirías, y te daría una fuente que manaría hasta la vida eterna. ¿ No veis cómo trató á la muger adúltera? ¿ Ninguno de tus enemigos se atrevió á condenarte? Pues yo tampoco te condeno: vete en paz, y no vuelvas á pecar. ¿ Cómo trató á San Pedro perjuro?

Él no hizo mas que mirarle. ¿Cómo trató á Matéo publicano? No hizo mas que decirle: sígueme. Por eso se simbolizó en la parábola del Padre de familias, que puso toda su casa en regocijo quando vió entrar al hijo pródigo, á quien hizo un convite magnífico, y le puso los mejores vestidos. Dios todo es misericordia con nosotros por sí mismo, dice el P. S. Agustín, no es sino violentamente como le obligamos á usar de su justicia.

9. Sin embargo él usa de ella como el pastor del cayado ó de la piedra que arroja á aquellas ovejas que no han querido aprovecharse de la dulzura de su silvo. Hay cierto estado de los espíritus tan altanero que los pervierte si el Señor no los humilla. ¿No fué así como se pervirtió Adán en el Paraíso de delicias? ¿No fué así como Sansón malogró en el regazo de su dama la fuerza indecible que Dios le habia concedido? ¿No fué así como Saúl, subiendo al trono de Israël, decayó de aquella perfeccion de que ántes era el modelo? ¿No fué así como Salomón entregado á todo género de deleytes perdió su asombrosa sabiduría? ¡Ay, hermanos míos! Temblemos de los juicios de Dios quando nos trata con suavidad, y regocijémosnos quando nos trata con fortaleza: digamos

con David: bueno es, Señor, que me hayas humillado, para que aprenda vuestros divinos testimonios: en el día de mi aflicción te busqué mejor que en el de mi prosperidad.

10. Efectivamente, este Santo Rey había abusado una vez de la tranquilidad que gozaba; pero quando el Señor afligió su reyno con aquella peste devoradora, dixo humildemente: yo soy, mi Dios, el que he pecado, venga el castigo sobre mí. Lo mismo sucedió con el rey Manasés, que por sus iniquidades tuvo que ir cautivo á Babilonia: yo no puedo levantar mi cuello, decia, por el peso de las cadenas; sin embargo, Vos, mi Dios, me libráis de mi cautividad: no son los justos como Abrahán, Isaac y Jacob, los que necesitan vuestro perdon, sino los pecadores como yo. Lo mismo sucedió con Jonás quando un pez lo devoró por huir de la presencia del Señor. Yo he baxado, decia, al fondo del abismo hasta una profundidad mayor que el mismo cimientto de los montes: todas las aguas del mar pasan por sobre mi cabeza, y estoy separado ya de la tierra de los vivientes: con todo, Señor, espero volver á ver tu Santo Templo. Lo mismo sucedió con Nabucodonosor, á quien Dios por su soberbia reduxo por espacio de siete

años á la condicion de las bestias, y á comer heno como ellas en un pesebre. Lo mismo sucedió con los Ninivitas, que hicieron penitencia quando un Profeta les dixo de parte de Dios, que iba á ser destruida su ciudad.

II. Si el Señor os dirige hoy de este modo, mis hermanos, si os arroja actualmente la piedra de alguna desgracia, no endurezcáis vuestro corazon, como lo endurecieron los judíos con las varias pruebas que les preparó en el desierto por espacio de quarenta años; ni los inmensos beneficios con que los inundaba cada dia, ni los castigos terribles con que los humillaba pudieron obligarles á seguir su voz: si les daba el sabroso maná se fastidiaban, y si los probaba con los ardores de la sed blasfemaban contra él. Lo propio observamos en Faraon: quanto mas le suplicaba Moysés de parte de Dios, quantas mas plagas le enviaba para obligarlo á que dexase salir á su pueblo, tanto mas se endurecia su corazon. No se portó de otra manera Caín, Antioco, Judas y todos los réprobos, que resistieron hasta el fin los divinos llamamientos. Vosotros al contrario, si recibís la abundancia de sus gracias, bendecid su misericordia; pero si os envia hambres, pestes, guerras, langostas, y todo género de ca-

lamidades, exclamad con el Santo Job: si recibimos de su divina mano los bienes ¿por qué no hemos de recibir tambien los males? Sea siempre bendito su Soberano Nombre: que ni el látigo, ni el silvo os aparte jamás de los sábios caminos por donde os dirige.

SEGUNDA PARTE.

12. Además de esta sabiduría infinita, con que el Señor conduce sus ovejas, las defiende con su absoluta omnipotencia. Porque las criaturas racionales no estan en la tierra como si estuvieran en el cielo en un estado de recompensa, sino en un estado de prueba, donde tienen todavía que sufrir los asaltos de aquel lobo rabioso, de aquella antigua serpiente enemiga del género humano, el diablo, que desesperado de haber perdido su felicidad eterna apura toda su astucia en hacer que nosotros perdamos la nuestra. ¿Y qué seria de estas criaturas flacas y miserables, teniendo que sufrir los asaltos de un enemigo tan sagáz y tan poderoso, si Dios no supliese con su gracia lo que falta á nuestra debilidad? Sí: no temas, ó pequeña grei, pues que tienes un Pastor infinitamente Poderoso. Traigamos á la memoria aquel famoso Pastor, que guardaba las ovejas de su padre, de quien Cristo quiso descender, y por quien se quiso

representar, David. Venia el oso, ó el leon, dice, me llevaba un cordero ó una oveja, yo corria tras él, se la quitaba, lo cogia y lo desquijataba. ¡Qué fortaleza! Como que era la figura de nuestro Buen-Pastor, quando nos defiende de aquel enemigo, que intenta siempre ó precipitarnos en el mal, ó impedirnos practicar el bien.

13. No lo dudeis, hermanos míos, su mayor conato es precipitarnos en el mal. ¿No lo veis en el Paraíso inspirando á nuestros primeros padres la misma soberbia, con que se propuso ser semejante al Altísimo? No morireis, como Dios os amenaza, ántes sereis como dioses, sabiendo el bien y el mal. ¿No lo veis sumergiendo al universo en la idolatría para hacerse adorar en todas las cosas: *omnes dii gentium daemonia*? ¿No lo veis fomentando en aquellas inmensas ciudades de Sodoma y Gomorra una deshonestidad tan horrenda como universal? ¿No lo veis sepultando toda la naturaleza en un diluvio de corrupcion tan grande como el diluvio de aguas con que fué castigada? Toda carne habia corrompido sus caminos. ¿No lo veis pervirtiendo todo aquel pueblo, que Dios habia escogido para conservar su culto y su ley? ¿Quándo acabaria yo la historia de sus infini-

tas sugerencias, si os hubiese de contar todos los males, que él procura inspirar continuamente? Él no cesa de rodearnos, dice San Pedro, como un león, que busca á quien devorar.

14. No nos circunrodea ménos nuestro Pastor para defendernos con esta admirable figura. Quando aquella fiera pésima, que salió del infierno, mordía tan gravemente á nuestros primeros Padres en el Paraíso, y les despedazó sus vestidos internos y externos de tal modo que los dexó desnudos del alma y del cuerpo, no lo veis darles luego unas túnicas de pieles para cubrir su desnudéz, y enseñarles desde entónces que ellos eran sus ovejas, y que él como Pastor legítimo se cubriría algun dia de su misma piel, á fin de remediar todos sus males? Quando trató de dar á Gedeon una prueba de que triunfaria de todos sus enemigos, ¿no le dió por señal aquel admirable Bellocino, con que representó el que habia de tomar ya enjuto de nuestras iniquidades, ya mojado de nuestras tribulaciones? Quando llegó esta dichosa plenitud del tiempo, en que se vistió no solo de nuestra piel, sino de nuestra carne, ¿á quién descubrió primeramente este Misterio, sino á los pastores, que velaban aquella noche sobre su rebaño?

Quando encomendó á San Pedro el cuidado de su Iglesia, le dixo: apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos, apacienta mis cabritos. En fin, quando instruyó á sus Discípulos en el modo cómo debían portarse durante su ausencia á los cielos, ¿no les previno que les enviaba como unos corderos en medio de los lobos; pero que no temiesen á los que solo podían matar el cuerpo, y después ya no tenían otro mal que hacer: que aun los cabellos de su cabeza, estaban todos numerados, y no se desprendería ni uno solo sin la voluntad del Padre Celestial; y que creyesen que él estaba con ellos hasta la consumación de los siglos?

15. Fuera de esta protección que nos dispensa el Buen-Pastor para no precipitarnos en el mal, nos dispensa otra para dirigirnos al bien; porque nuestro adversario es tan enemigo de las virtudes, como amigo de los vicios. ¿Qué asolados tenía los caminos de la santidad en el Antiguo Testamento! En los días de Noë no se hallaron mas de ocho justos en toda la extensión del universo: en aquellas inmensas ciudades de Sodoma y Gomorra no se hallaron mas de cinco: en tiempo de Job (es el Señor mismo quien lo testifica) no había mas que él, que

le temiese en toda la redondéz de la tierra; y despues que Dios escogió un pueblo para sí entre todas las naciones: ¿quántos de ese pueblo os parece que serian dignos de entrar en la tierra de promision? Solos dos, Josué y Caleb. Oid despues á los Profetas clamando que todos habian declinado del camino verdadero para entregarse á una vida inútil, y no se hallaba ni siquiera uno que obrase bien: que no habia verdad entre los hijos de los hombres; y que toda la tierra estaba desolada, porque nadie queria pensar con sinceridad de corazon.

16. Pero en el Nuevo Testamento ¡qué poblados todos los caminos de la perfeccion! Por difíciles que sean, Cristo los abre con su vida, los allana con su muerte, y los defiende con su gracia. ¡Qué de ovejas siguen las pisadas de su Pastor! Numerad, si podeis, los mártires, que van por el camino de la paciencia, oyendo al que dixo: el que me sirve, que me siga, para que en donde yo estuviese, allí esté tambien el que me administra: los confesores, que dexaron todas las cosas por seguir por la pobreza al que nació en un pesebre, y murió en una cruz: las vírgenes, que siguen siempre la pureza del Cordero Inmaculado, donde quiera

que fuere : la turba innumerable de toda edad, de toda condicion , de toda tribu , que se dán priesa á llegar delante de su Trono. ¡Qué de Abrahanes por una fé mas sólida sobre misterios mas profundos ! ¡qué de Isaacs que se dexan ligar sus pies y manos por una obediencia mas ciega á la voluntad de otro ! ¡Qué de Jacobes por una simplicidad mas constante delante de sus sagrados Tabernáculos ! ¡Qué de Patriarcas por una descendencia mas numerosa que las estrellas del firmamento ! ¡Qué de Profetas por unas visiones mucho mas altas ! La tierra toda , quan larga es , se llena de justos , y el cielo de santos.

17. ¿Tantas ovejas podrian seguir al Señor por unos caminos tan difíciles , si él mismo no las protegiese con su cayado omnipotente ? ¿Qué es el hombre contra los esfuerzos del infierno para el bien sin la gracia de Dios ? Un cuerpo sin alma , que volverá por sí mismo á su primera corrupcion. El hombre sin Dios , no es mas que un cordero atado de pies y manos rodeado de lobos. ¿No lo habeis visto claramente en estos últimos tiempos ? Quando el Señor se ha retirado de nosotros un momento , ¿qué nos ha sucedido ? Que el demonio ha dicho en toda su

rabia : voy á herir al pastor para que se extravíen todas las ovejas del rebaño. Ya que no puedo separar á Cristo de la Iglesia, yo le quitaré al que visiblemente hace sus veces : lo llevaré cautivo, y lo sepultaré en un abismo de donde no pueda salir. Entónces cada uno podrá seguir los extravíos de su miserable razon, y ya sin guia y sin camino serán todos como ovejas que necesariamente se despeñan; *percutiam pastorem, et dispergentur oves gregis.* Pero el Señor ha venido á nuestro socorro, y al instante con un silvo todo se ha mudado, los que eramos corderos nos hemos convertido en leones respirando fuego contra sataná, segun se explica San Juan Crisóstomo : *tamquam leones ignem spirantes facti diabolo terribiles.*

TERCERA PARTE.

18. Por eso despues de haber meditado la infinita sabiduría con que este Pastor divino nos dirige, y la omnipotencia con que nos defiende, es justo contemplar la suma bondad con que nos sustenta, que es el tercer oficio de un buen pastor. Aquí sí que no hallarémos con quien compararlo: porque aunque en la Sagrada Escritura se hallen algunos héroes y heroínas, que se

aplicaron á este inocente exercicio, ¿ cómo se podrán comparar con el que es verdaderamente incomparable? Moysés dando á sus ovejas de comer, y Rebeca dándoles de beber, ¿ qué otra cosa hicieron sino proveerles del agua que Dios crió quando equilibró las fuentes, y de la yerba que produjo quando mandó á la tierra que produxese todo género de vegetales? Pero nuestro Divino Pastor apacenta sus ovejas con el sustento que él mismo cria para alimentarles el alma y el cuerpo: el alma con su gracia, y el cuerpo con su providencia.

19. El alma ó el espíritu, que es la porcion principal de nuestro sér, es criada á la imágen y semejanza de Dios, esto es, sin partes materiales que la corrompan, y por consiguiente con un destino eterno é inmortal; así no puede ser material su sustento: ella debe sustentarse con un pan verdaderamente sobre substancial, como le llama el Evangelio. Por eso quando el demonio tentó al Señor á que convirtiese unas piedras en pan para saciar su hambre: el Señor le respondió: el hombre no vive con solo pan, sino necesita de la palabra que sale de la boca de Dios. Qué palabra es esa sino su mismo Verbo, que es palabra del Padre; así este Ver-

bo se hizo carne, y habitó entre nosotros para que nos alimentásemos de él. Si no comiereis de mi carne, dixo, y bebiereis de mi sangre, no tendreis vida en vosotros, pero el que come mi carne y bebe mi sangre, ya tiene en sí mismo la vida de un modo permanente. Como yo vivo por mi Padre, así el que me come, vive por mí. Yo vivo, decia el Apóstol, pero no soy yo quien vivo, sino Cristo, quien vive en mí. Ved aquí la verdadera vida.

20. Y ¿quántos otros medios ha dexado en su Iglesia para adquirirla! Además del Sacramento de la divina Eucaristía, nos dexó el del Bautismo, para hacernos hijos de Dios de hijos de ira y de indignacion, que ántes éramos, por una gracia de regeneracion: el de la Confirmacion, para armarnos contra nuestros enemigos por una gracia de fortificacion: el de la Penitencia, para recuperar su amistad, si la hubiésemos perdido, por una gracia de reconciliacion: el del Santo Oleo, para disponernos á viajar del tiempo á la eternidad por una gracia de preparacion: el del Orden, para que haya Ministros, que hagan sus veces, por una gracia de administracion; y el del Matrimonio, para multiplicar el pueblo Cristiano por una

gracia de propagacion. Además de eso ; qué de medios nos presenta cada dia para conservar ó aumentar esta vida, ó esta gracia! ; Quántos sacrificios, quántas oraciones, quántos exhortos, quántos exemplos! Esta inefable abundancia obligó á San Crisóstomo á exclamar: ¡ ay de mí! ¡ qué de medios tengo para conseguir mi salvacion! ; *quot ad salutem nobis viæ!* Pero reflexionemos que si un santo tan grande teme los cargos que Dios le hará por no haber aprovechado todos los medios, ¿ quántos sufriremos nosotros, que tal vez no habremos aprovechado ni uno? Quizá nos dirá como al mal siervo: ¿ siervo infiel, sabias que yo te habia de pedir mi talento con usura, y en vez de multiplicarlo lo que has hecho es sepultarlo? Arrojadle en un abismo donde no vea sino sus tinieblas, y donde no oiga sino sus blasfemias.

ob 21. ¿ Veis este rigor con que seremos juzgados por el sustento espiritual? Pues no es ménos riguroso el juicio que sufriremos por lo corporal, porque ambos son dones de Dios. Dios fué quien crió en el principio al cielo y la tierra: él fué quien mandó á la tierra que produxese toda yerba verde, que esta yerba arrojase su fruto, y que este fruto contuviese una simiente perpetua segun su especie. Así

él es quien dá al heno seco la virtud de sustentar al caballo, y al trigo la de sustentar al hombre: él hace que la oveja alimentada de yerbas insípidas produzca una leche mas dulce que la miel: que el cordero contenga una carne propia, no solo para el sustento, sino para el regalo, y que ambos con su lana cubran nuestra desnudez: él lo dixo, y todo fué hecho; él lo mandó, y todo fué criado.

22. ¡ Ah, necios! ¿ si viérais la mano del Señor poniendo cada dia la mesa á toda criatura, no os admirariais, cómo sucede, solo de lo raro, sino mas bien de lo mas comun. Os asombráis, sin duda, al oír que Cristo multiplicó de tal modo siete panes, que despues de satisfechos cinco mil hombres, sobraron doce canastos; pero no llamaria ménos vuestra atencion el ver como mantiene continuamente desde el hombre hasta el mas vil insécto, siendo un milagro todavía mayor el criar lo que no existe, que el multiplicar lo que ya existe, como advierte el Padre San Agustin. Si comprendiérais esta verdad no diriais como los gentiles: ¿ qué comeremos, ó qué beberemos en el dia de mañana? ¿ El que sustenta á las aves del cielo sin sembrar ni recoger, os olvidará á vosotros, á quienes distinguió tanto, dándoos

la facultad de recoger y de sembrar? ¿Preguntó jamás la oveja á su pastor: dónde apacentaré en el dia siguiente? ¿No fia en él todos sus cuidados? Lo que lograis con vuestros inútiles afanes es obligarle muchas veces á que os quite el sustento de delante de los ojos, hasta que reconozcais su Providencia; que mande al cielo que se cierre con cerrojos de bronce para que no llueva sobre la tierra como en tiempo de Elías: y á las nubes que se rasguen, para inundar nuestros campos como en los dias de Noë. Pedídle cada dia vuestro pan, eso es debido, pero con tanta confianza que merezcáis el que Dios os lo envíe por medio de un cuervo como al primer Hermitaño. En fin, tomad el consejo de David, poned todos vuestros cuidados en el Señor, y él os sustentará: *jacta in Domino curam tuam, et ipse te enutriet.*

23. Ó Pastor adorable, Pastor divino, Pastor verdadero por excelencia, infinitas gracias debemos daros por la sabiduría con que nos dirigís, por el poder con que nos defendeis, por la bondad con que nos sustentais: *ego sum Pastor Bonus.* ¡Oxalá que así como Vos decís con toda verdad, yo soy el Buen Pastor, nosotros pudiéramos decir que somos vuestras buenas ovejas! Dadnos, mi Dios, esta docilidad en